

# UNO | MAS | UNO

El 23 de octubre pasado, la señorita Beatriz Madero Garza fue secuestrada en Polanco. Sus captores demandaron el pago de un rescate por cuarenta millones de pesos. La víctima es hija de don Enrique Madero, director general de la Cia. Minera Autlán, una de las principales empresas del ramo. Ello explica el monto de la petición, aunque el delito tenía asimismo implicaciones políticas, en parte porque Beatriz Madero Garza es sobrina del candidato del Partido de Acción Nacional a la Presidencia de la República y, sobre todo, porque los plagiarios pertenecen, o afirman pertenecer, a una agrupación política argentina.

Con gran rapidez, la policía rescató a la joven secuestrada y detuvo a los autores del delito. Seis de ellos son argentinos, militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores de su país, al que no hay que confundir con el de aquí, de igual nombre y siglas. Uno más de los detenidos es mexicano. Hasta allí, el asunto sería motivo sólo de aplauso para la eficacia de las fuerzas de seguridad, capaces de devolver la tranquilidad trocada en angustia de una muchacha y su atribulada familia.

Sin embargo, ese factor es sólo parte de un fenómeno más complicado. Digamos, inicialmente, que los secuestradores denuncian haber sido torturados por los agentes que los detuvieron. Haríamos mal en acostumbrarnos a que trato semejante ocurra sin que se proteste por ello. Puede aducirse que se trata de ritornelos de todos los delincuentes, para provocar

## Secuestradores y cazabrujas

Miguel Angel Granados Chapa

conmiseración, y que debe fiarse poco o nada de la palabra de quien trasgrede el orden legal. Por desgracia, la suma de evidencias irrefutables que han formado un criterio público muy acendrado sobre la brutalidad aplicada a las pesquisas policíacas favorece el que se dé crédito a las acusaciones de los delincuentes. El hecho de que lo sean no autoriza a nadie a atormentarlos, pues se entra en caso contrario en el absurdo de igualar a quienes delinquen y a quienes los persiguen.

Por añadidura, en este caso parece haber un exceso más, consistente en haber detenido a personas sobre las que no recae sospecha fundada y que, al contrario, pueden probar que no tuvieron participación en el secuestro. Eso incluye aún a niños, a los que bárbaramente se ha detenido sin que obviamente sea posible fincarles responsabilidad alguna. También es, lamentablemente, frecuente que las averiguaciones policíacas hagan víctimas por extensión a los parientes de un detenido, como si el parentesco fuera necesariamente una forma de complicidad.

Por último, pero no menos importante es el riesgo de que un grave sucedido como este, probada que fuese la participación real de los detenidos en el caso (pues aunque fueron identificados por la víctima no se les había iniciado proceso todavía a la hora de que estas líneas se escribían), produzca un renacimiento de las tendencias xenofóbicas que de tanto en tanto aparecen entre nosotros, sobre todo cuando se trata de personas que nacieron fuera de nuestro territorio y están aquí por razones políticas.

Un turbio sentimiento de nacionalismo mal entendido lleva a algunos sectores de la población a irritarse por la presencia de asilados políticos, particularmente centro y sudamericanos entre nosotros. El fenómeno se aprecia erróneamente hasta en su dimensión numérica, la más objetiva de todas. Se asegura que *estamos llenos* de chilenos, argentinos, bolivianos, salvadoreños, guatemaltecos, etcétera, mientras que la realidad es que suman apenas unos pocos miles, cifra insignificante ya no digamos respecto de la población nacional sino aun respecto de la zona metropolitana. El resto de las *acusaciones* que se formulan contra ellos tienen que ver más que nada con la subjetividad.

Podría argumentarse mucho la utilidad social de la presencia de la mayor parte de los asilados en México. Ni siquiera es necesario hacerlo. Un deber elemental de solidaridad, que no repara en las cualidades del que la requiere, ha de movernos a impedir la caza de brujas que este incidente puede provocar.